

glo hemos oído esclamar á Bossuet con los padres de Calcedonia: *Pedro está siempre vivo en su silla: y aun añade: apacentad mi ganado y con el apacentad también los pastores, que para vos serán ovejas.*

El mismo en su famoso sermón sobre la unidad pronuncia decididamente estas palabras: *La Iglesia romana no conoce la heregía, la Iglesia romana es siempre virgen... Pedro es siempre en sus sucesores el fundamento de los fieles, y su amigo el gran defensor de las máximas galicanas también pronuncia muy resueltamente: la Iglesia romana jamás ha errado... esperamos que Dios no permitirá jamás que el error prevalezca en la santa sede de Roma, como ha sucedido en las otras sillas apostólicas de Alejandría, de Antioquía y de Jerusalem, porque Dios ha dicho: Yo he rogado por vos &c.*

También conviene el mismo en que *el papa es tan superior nuestro en lo espiritual como lo es el rey en lo temporal: y aun los obispos que acaban de firmar los cuatro artículos de 1682 en una carta circular dirigida á todos sus concolegas, concedían al papa el poder soberano eclesiástico.*

Los tiempos orribles que acaban de pasar, también han presentado en Francia un homenaje muy notable á los buenos principios: pues se sabe que en 1810 encargó Bonaparte á un consejo eclesiástico, que respondiese á ciertas preguntas de disciplina fundamental, muy delicadas en las circunstancias

de aquel tiempo; y la respuesta de los diputados sobre la cuestión que estamos tratando fué en extremo terminante, *un concilio general (decían) no puede celebrarse sin el jefe de la Iglesia: de otro modo no representaría la Iglesia universal. Fleuri lo dice espresamente: la autoridad del papa siempre ha sido necesaria para los concilios generales.*

Es verdad que por una cierta rutina francesa fueron conducidos los diputados á decir durante el curso de la misma discusión que: *el concilio general es la sola autoridad en la Iglesia que sea superior al papa: mas al instante vuelven en sí y añaden: mas podría suceder que el recurso (al concilio) fuese imposible, ya sea porque el papa reusase reconocer el concilio general, ya sea &c.*

En una palabra desde la aurora del cristianismo hasta nuestros días no se encontrará que se haya variado este uso. Todos los papas han sido mirados como los gefes supremos de la Iglesia, y siempre han ejercido sus poderes.

Testimonio jansenista. Testo de Pascal, y reflexiones sobre el peso de ciertas autoridades.

Esta serie de autoridades, cuya sola muestra presentamos, sin duda será suficiente para convencer á cualquiera: mas no obstante, aun habrá acaso algo mas de notable y es el

sentimiento general que resulta de una lectura atenta de la historia eclesiástica. En ella se siente, por decirlo así, una cierta *presencia real* del soberano pontífice en todos los puntos del mundo cristiano. En todas partes se halla, en todo se mezcla, todo lo vé, y de todas partes se le vé también. Pascal espresa bien este sentimiento cuando dice: "No se debe juzgar de lo que es el papa por algunas palabras de los padres.... sino por las acciones de la Iglesia y de los padres, como también por los cánones. El Papa es el primero ¿qué otro hay á quien todos conozcan? ¿qué otro hay reconocido de todos que tenga el poder de influir por todo el cuerpo como el tronco influye por todas las ramas?"

Con mucha razón añade Pascal *regla importante!* Pues seguramente nada es más importante que juzgar no por un hecho ú otro aislado ó ambiguo; sino por el conjunto de los hechos: no por tal ó tal frase escapada á uno ú otro escritor, sino por el conjunto y el espíritu general de sus obras.

Además, no se debe jamás perder de vista esta regla demasiado descuidada cuando se trata de este asunto, aunque es regla de todos los tiempos y lugares, á saber, *que el testimonio de un hombre no debe tener gran valor cuando el que lo trae, aunque tenga mucho mérito, tiene contra sí la sospecha de ser influido ó apasionado en términos de poderse engañar.*

Las leyes recusan á un juez ó un tes-

tigo que se hace sospechoso por esta razón, y aun por la simple consideración de parentesco; y esta sospecha legal no deshonorá al mayor personage ni al carácter más universalmente venerado, pues á ningún hombre cualquiera que sea, se le deshonorá cuando se le dice *que es hombre.*

Así pues, cuando Pascal defiende su secta contra el papa, no debe hacerse caso de lo que dice: pero es menester escucharle cuando tributa á la supremacía del papa el testimonio que acaba de leerse.

Que un pequeño número de obispos escogidos, animados por la autoridad, se permitan decidir sobre los límites de la misma soberanía que tiene derecho á juzgarles, es una desdicha y nada más: á la verdad no se sabe lo que ellos son. Mas cuando algunos personages del mismo orden legitimamente congregados, pronuncian con calma y libertad una decisión semejante sobre los derechos y autoridad de la santa sede, entónces se oye verdaderamente la voz del cuerpo famoso, el es quien habla; y si algunos años después otros obispos fulminan contra lo que ellos llaman muy justamente *las servidumbres de la Iglesia gálica*, aun es el mismo ilustre cuerpo el que habla y al que debe creerse.

Cuando S. Cipriano hablando de ciertas turbaciones de su tiempo, dice: "ellos se atreven á dirigirse á la cátedra de S. Pedro, á esta Iglesia suprema donde tubo su origen

la dignidad sacerdotal.... ignoran que el error ó la perfidia no puede tener acceso en los romanos" verdaderamente es S. Cipriano quien habla, y es un testigo irrecusable de la fe de su siglo; pero cuando los adversarios de la monarquía pontifical nos citan *usque ad nauseam* las vivacidades de este mismo S. Cipriano contra el papa Estevan, ciertamente nos pintan la pobre humanidad en lugar de pintarnos la santa tradicion. Esta es precisamente la historia de Bossuet, ¿quien ha conocido mejor que él los derechos de la Iglesia romana? y ¿quien ha hablado de ellos con mas verdad y elocuencia? Sin embargo este mismo Bossuet acalorado por una pasion que él no veía en el fondo de su corazon, no temió escribir al papa con la pluma de Luis XIV. *Que si su santidad prolongaba aquel negocio por medio de contemplaciones que no se comprendian, el rey sabria lo que debia hacer, y que esperaba que el papa no daria lugar á reducirle á tan desagradables estremidades.*

S. Agustin conviniendo francamente en las faltas de S. Cipriano, espera que el martirio de tan santo personage las ha espiado todas. Esperamos, pues, que una larga vida consagrada enteramente al servicio de la religion, y tantas nobles obras que no han ilustrado menos la Iglesia que la Francia, habrán hecho desaparecer algunas faltas, ó si se quiere, algunos movimientos involuntarios *quos humana parum cavit natura.*

Mas no olvidemos nunca la advertencia de Pascal de no hacer mucho merito de *algunas palabras de los padres*, y mucho menos de otras autoridades que aun no valen tanto, como las palabras fugitivas de los padres. Considerando á sangre fria *las acciones y los cánones*; atendiendose siempre á la masa de las autoridades; y descartandose como es justo aquellas que las circunstancias hacen nulas ó sospechosas; cualquier hombre de buena conciencia sentirá la fuerza de mi última observacion.

Testimonios de los protestantes.

Muy evidente debe ser la monarquía católica, y muy evidentes las ventajas que de ellas resultan, pues que podria hacerse un libro de los testimonios que dan los protestantes tanto á la evidencia como á la excelencia de este sistema: mas sobre este punto, como igualmente sobre el de las autoridades católicas debo reducirme infinito.

Principiemos como es de toda justicia por Lutero, el cual dejo caer de su pluma estas memorables palabras. Doy gracias á Jesucristo por haber conservado sobre la tierra una Iglesia única por un gran milagro.... de manera que jamas se ha desviado de la verdadera fe por ningun decreto "*Lutero cuando en la historia de las variaciones, lib. 1. núm. 21.*"

En la Iglesia, dice Melancton, se nece-

sitan conductores para mantener el orden, para tener la vista fija sobre los que son llamados al ministerio eclesiástico, y sobre la doctrina de los clérigos, y para ejercer los juicios eclesiásticos; de modo que si no hubiese tales obispos, sería menester crearlos de nuevo. La monarquía del papa serviría también mucho para conservar entre diferentes naciones el consentimiento en la doctrina." *Bossuet historia de las variaciones, lib. 5. parr. 24.*

A estos se sigue Calvino. "Dios (dice) ha situado el trono de su religion en el centro del mundo, y ha puesto allí un pontífice único, ácia el cual todos deben volver los ojos para mantenerse mas fuertemente en la unidad." *Calvino hist. 6. parr. 11.*

El docto, el prudente, el virtuoso Grocio dice sin andar con rodeos, que "sin el primado del papa no habria absolutamente medio de terminar las disputas y de fijar la fe." *art. 7. tom. 4.*

Cassaubon ha confesado sin dificultad que "á los ojos de todo hombre bien instruido en la historia eclesiástica, el papa era el instrumento de que Dios se servia para conservar el depósito de la fe en toda su integridad durante tantos siglos" *Cassaub. eger 15 en los annal. va. Barbar.*

Segun la observacion de Pufendorf "no se puede dudar que el gobierno de la Iglesia no sea monárquico y necesariamente monárquico: porque la democracia, y la aristocracia

se encuentran escluidas por la misma naturaleza de las cosas, como absolutamente inconsistentes para mantener el orden y la unidad en medio de la agitacion de los espiritus y del furor de los partidos." *Pufendorf de monarquía del pontífice romano.* Y aun añade con muchísimo juicio: "la supremacia de la autoridad del papa ha sembrado en el mundo infinitas semillas de discordia; pues no habiendo ya ninguna autoridad soberana para terminar las disputas que se movian en todas partes, se ha visto á los protestantes dividirse entre sí mismos y con sus propias manos despedazarse las entrañas" *Furere protestantes in sua ipsorum viscera ceperunt.* En el mismo lugar cita do arriba.

Ecsaminando Mosheim el sofisma de los jansenistas que dicen: "que aunque el papa sea el superior de cada Iglesia en particular, mas no de todas las Iglesias reunidas" llega á olvidar Mosheim su fanatismo anticatólico, y se entrega á la buena logica hasta el punto de responder ironicamente: "con el mismo buen sentido se podría sostener que la cabeza preside á cada miembro en particular, mas no á todo el cuerpo que es el conjunto de todos estos miembros, ó bien que un rey mandará verdaderamente á las ciudades, lugares y campos que componen una provincia, mas no á la provincia misma." *Mosheim disert. á la hist. eclesiást. tom. 1. pag. 512.*

Un doctor inglés hizo á su misma Iglesia un argumento tan sencillo y fuerte, que se ha hecho célebre. Decía pues: "si la supremacía de un arzobispo (el de Cantorberi) es necesaria para mantener la unidad de la Iglesia anglicana, ¿por qué la supremacía del soberano pontífice no lo será también para mantener la autoridad de la Iglesia universal? (*Cartworth in defens. Wirgisti.*)

También es una confesion muy notable la de Candido Beckenberg acerca de la administracion de los papas, cuando dice: "no hay un solo ejemplo en toda la historia de que un sumo pontífice haya perseguido á los que reduciéndose á sus derechos legitimos no hayan intentado escederse de ellos."

Testimonios de la Iglesia rusa, y por ella los de la Iglesia griega disidente.

No pueden leerse sin un gran interés los testimonios luminosos y tanto mas apreciables cuanto que son poco conocidos, que nos da la Iglesia rusa contra ella misma sobre la importante cuestion de la supremacía del papa. Sus libros de Ritual presentan á este respecto confesiones tan claras tan espresas y terminantes, que no es facil comprender como es posible pronunciarlas sin someterse á ellas; (se sabe que hace algun tiempo se hallan en el comercio tanto de Moscou como de Petersburgo algunos ejemplares de estos libros, mudados en los lugares mas notables; mas en

ninguna parte son tan legibles estos testos decisivos como en los ejemplares de que han sido arrancados) y no debe causar admiracion que estos libros no hayan sido todavia citados: porque siendo embarazosos por su forma y gran volumen, estando escritos en esclavon, lengua muy rica y bella, pero tan estraña como el *Sancrit* á nuestra vista y nuestro oido; impresos ademas con caractéres feisimos, sepultados en las iglesias, y manejados solamente por hombres desconocidos en el mundo: no es de maravillar que hasta ahora no se haya tocado esta mina; pero ya es tiempo de explorarla.

La Iglesia rusa consiente que se cante el himno siguiente: "ó S. Pedro príncipe de los apóstoles ¡primado apostólico! Piedra inmovible de la fe, en recompensa de tu confesion, eterno fundamento de la Iglesia, pastor del rebaño que habla, llavero de las llaves del cielo, elegido entre todos los apóstoles para ser despues de Jesucristo el primer fundamento de la santa Iglesia regocijate: regocijate columna inamovible de la fe ortodoxa, gefe del colegio apostólico; y á esto añade; príncipe de los apóstoles, tú lo dejaste todo y seguiste al Maestro diciéndole, yo morire contigo, contigo viviré una vida feliz: tú has sido el primer obispo de Roma; el honor y la gloria de la grande ciudad, sobre tí está afirmada la Iglesia.

La misma Iglesia rusa no se detiene en repetir en su lenguaje estas palabras de S. Juan Crisostomo: "Dios dijo á Pedro, tú eres Pedro: le dio este nombre porque sobre él como sobre la piedra solida fundo Jesucristo su Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella: porque habiendo puesto el fundamento el mismo Criador, y habiéndole afirmado por la fe, ¿que fuerza podría oponersele?" Y luego añade: "¿que podría yo añadir á las alabanzas de este apostol; y que puede imaginarse superior al discurso del mismo Salvador que llama á Pedro feliz, que lo llama Pedro, y que declara que sobre esta piedra edificará su Iglesia? Pedro es la piedra y el fundamento de la fe. A este Pedro apostol supremo es á quien el mismo Señor ha dado la autoridad diciendole: Yo te doy las llaves del cielo &c. ¿Que diremos, pues á Pedro? Pedro objeto de las complacencias de la Iglesia, lumbrera del universo, paloma immaculada, principe de los apóstoles, fuente de la fe ortodoxa."

La Iglesia rusa que habla en términos tan magníficos del principe de los apóstoles, no se muestra menos decidida hablando de sus sucesores como se verá por los ejemplos siguientes.

(En los siglos primero y segundo) "Después de la muerte de S. Pedro y de sus dos sucesores, Clemente manejo sabiamente en Roma el timon de la barca, que es la Igle-

sia de Jesucristo" y en un himno hecho en honor del mismo santo, la Iglesia rusa le dice: Martir de Jesucristo discipulo de Pedro, tú imitaste sus virtudes divinas y de este modo te mostraste el verdadero heredero de su trono."

(En el siglo cuarto) Al papa S. Silvestre le dice: "tú eres el gefe del sagrado concilio: tú has ilustrado el trono de los apóstoles: gefe divino de los obispos, tú has confirmado la doctrina divina, tú has cerrado la boca impia de los hereges."

(En el siglo quinto) A S. Leon se dice: "¿Qué nombre te daré yo hoy? te llamaré el heroe maravilloso y firme apoyo de la verdad: el gefe venerable del supremo concilio: el sucesor del trono supremo de S. Pedro, su heredero invencible, y el sucesor de su imperio?"

(En el siglo séptimo) á S. Martin le dice: "tú honrarás el trono divino de Pedro y has ilustrado la Iglesia sobre esta piedra inamovible: gloriosísimo dueño de toda doctrina ortodoxa, organo verídico de los preceptos sagrados, á cuyo rededor se unieron todo el sacerdocio y la ortodoxia, para anatematizar la heregia."

(En el siglo octavo) la misma Iglesia presenta ademas á la admiracion de los fieles la carta de este santo pontifice Gregorio II. escrita al emperador Leon Isaurico, acerca del culto de las imágenes; donde dice: "por

esta razon hallandonos revestidos con la soberania (godspodstvo) de S. Pedro, os prohibimos &c."

En la misma coleccion que nos ha dado el testo que antecede, se lee un pasage de S. Teodoro Studita, que dice al papa Leon III.: "O tú pastor supremo de la Iglesia que esta bajo del cielo, ayudanos en este último peligro: llena el lugar de Jesucristo: alarganos una mano protectora para asistir á nuestra Iglesia de Constantinopla; muéstrate sucesor del gran pontifice de tu nombre. El combatió la heregia de Eutiques combate tu ahora la de los iconoclastas. Presta benigno oido á nuestros ruegos ó tú gefe y principe del apostolado elegido por Dios mismo para ser pastor del rebaño que habla, porque tú eres verdaderamente Pedro, pues que ocupas y haces brillar la silla de Pedro. A ti es á quien Jesucristo ha dicho confirma á tus hermanos. He aquí pues el tiempo y la ocasion de ejercer tus derechos: ayudanos, pues que Dios te ha dado el poder; pues para esta eres el principe de todos."

No contenta aun la Iglesia rusa con establecer así la doctrina católica por confesiones tan claras, pasa á citar algunos hechos que manifiestan en toda su claridad la aplicacion de esta doctrina. Así es que celebra el papa S. Celestino que siguiendo constantemente tanto en sus discursos como en sus obras el camino que le habian enseñado los apóstoles, depu-

so á Nestorio patriarca de Constantinopla, despues de haber manifestado en sus cartas las biasfemias de aquel heresiarca.

Y el papa S. Agapito que depuso al herege Antimo patriarca de Constantinopla lo anatematizó; consagro luego á Mennas personaje de una doctrina irrepreensible, y lo puso en la misma silla de Constantinopla.

Y al papa S. Martin que se arrojó como un leon sobre los impios separó á Ciro, patriarca de Alejandria de la Iglesia de Jesucristo, á Sergio patriarca de Constantinopla, á Pirro y á todos sus secuaces.

Ahora pues, si se pregunta por que una Iglesia que repite todos los dias semejantes testimonios, niega no obstante con obstinacion la supremacia del papa: respondo que los hombres se conducen hoy segun lo que hicieron ayer; que no es facil borrar las liturgias antiguas, y así se siguen por costumbre aunque se contradigan por su tema; y en fin que las preocupaciones mas ciegas y mas incurables son las preocupaciones religiosas. En este género es preciso no admirarse de nada. Por lo demás, estos testimonios son tanto mas preciosos quanto que obran al mismo tiempo sobre la Iglesia griega madre de la rusa, que ya no es su hija. Mas como sus ritos y sus libros liturgicos son los mismos, un hombre tal cual robusto puede de una sola estocada atravesar las dos Iglesias aunque ya se hallan divididas. (Es muy comun confun-

dir. en las conversaciones la Iglesia rusa y la Iglesia griega, y sin embargo nada es mas diferente. La primera fué á la verdad en su principio provincia del patriarcado griego; pero le sucedió lo que precisamente debe suceder á toda Iglesia que no sea católica, que por la sola fuerza de las cosas siempre vendrá á parar en no depender mas que de su soberano temporal. Se habla mucho de la supremacia anglicana, y sin embargo esta supremacia nada tiene para la Inglaterra de particular, porque no se podrá citar una sola Iglesia separada de la unidad, que no se halle bajo la dominacion absoluta de la autoridad civil. Aun entre los católicos; no hemos visto la Iglesia galicana humillada, enterrada y sujeta por la magistratura, á medida y en proporcion justa de lo que neciamente se debia emancipar de la autoridad pontificia? No hay pues que buscar la Iglesia griega fuera de la Grecia, y la de Rusia es tan poco griega como Copta Armenia. La rusa en el mundo cristiano es tan estraña al papa á quien ella desconoce, como al patriarca griego separado, el cual pasaria por insensato si se atreviese á enviar cualquiera orden á S. Petersburgo. Asi la Iglesia de este gran pueblo enteramente aislada, ni aun tiene un gefe espiritual que sea conocido en la historia eclesiastica. En cuanto al santo sínodo respecto de cada uno de sus miembros tomados separadamente, deben juzgarse acreedores á toda la

consideracion imaginable; mas si se les mira como cuerpo, no se ve en ellos mas que un consistorio nacional perfeccionado por la presencia de un representante civil del principe, que ejerce precisamente sobre este congreso eclesiastico la misma supremacia que el papa ejerce sobre la Iglesia en general.

Se ha visto tambien entre los testimonios ya citados los que conciernen á la Iglesia griega en particular, la sumision antigua de esta Iglesia á la santa sede está en la clase de aquellos hechos historicos de que absolutamente no se puede dudar; y aun tiene esto de particular, que como el cisma de los griegos no fué negocio de doctrina sino de mero orgullo, ellos no cesaron de tributar sus homenajes á la supremacia del supremo pontifice: es decir, que no cesaron de condenarse á si mismos desde el momento en que se separaron de él; de manera que la Iglesia disidente muriendo, con respecto á la unidad la confesaba no obstante en sus ultimos suspiros.

Asi se vió á Phocio dirigirse al papa Nicolas I. para que confirmase su eleccion: al emperador Miguel III. pedir á este mismo papa enviase sus legados para reformar la Iglesia de Constantinopla, y este mismo Phocio procurar aun despues de la muerte de Igancio, seducir al papa Juan VIII. para obtener la confirmacion que le faltaba.

Asi tambien el clero de Constantinopla recurria al papa Estevan en 886 reconociendo

solemnemente en cuerpo la supremacía del papa, y pidiéndole en union con el emperador Leon VI. una dispensa para el patriarca Estevan, que era hermano del emperador y habia sido ordenado por un cismático.

Igualmente Romano el emperador, que habia creado á su hijo (ó hermano) patriarca á la edad de diez y seis años, recurrió al papa Juan XII. para obtener las dispensas necesarias, y pedirle al mismo tiempo que concediese el palio al patriarca, ó antes bien á la Iglesia de Constantinopla para siempre, á fin de que cada patriarca no se viese obligado á recurrir al papa con la misma súplica.

Del mismo modo el emperador Basilio en 1019 envia embajadores al Papa Juan XX. pidiendo en favor del patriarca de Constantinopla el título de *Patriarca ecuménico del Oriente, dignidad de que gozaba el papa sobre la tierra.*

Estraña contradiccion del espíritu humano. Los griegos reconociendo la soberanía del pontífice romano, pidiéndole gracias y despues separándose de él porque les resistia ¿no daban pruebas de reconocerla aun? y ¿no se confesaban espresamente rebeldes declarandose independientes?

S. Francisco de Sales tubo la ingeniosa idea de reunir los diferentes títulos que la antigüedad eclesiástica ha dado á los sumos Pontífices y á su silla, y por quanto esta manifestacion no puede menos que hacer una im-

presion muy grande en los hombres sensatos la insertamos aqui.

Al papa pues se le nombra asi:

“El muy santo obispo de la Iglesia católica; En el concilio de Soisson de trescientos obispos. El muy santo y muy feliz patriarca. *Ibid tom. 7. concil.* El muy feliz señor: S. Agustin *Ep. 95.* El patriarca universal: San Leon papa *Ep. 62.* El gefe de la Iglesia del mundo: Innoc. ad PP. concil. milevit. El obispo elevado á la cumbre apostolica: S. Cyp. *Ep. 3. et 12.* El padre de los padres: Concil. de Calced. ses. 3. El soberano pontífice de los obispos: *Ibid. in pref.* El soberano sacerdote: Concil. de Calced. ses. 16. El príncipe de los sacerdotes: Estevan ob. de Cartag. El prefecto de la casa de Dios, y el guardian de la viña del Señor: Concil. de Cartag. *Ep. ad Damasum.* El vicario de Jesucristo, y el confirmador de la fé de los cristianos: S. Geron. *praef. in Evan, ad Damasum.* El gran sacerdote: Valentiniano, y toda la antigüedad. El soberano Pontífice: Concil. de Calced. in ep. ad Theod imper. El príncipe de los obispos: *Ibidem.* El heredero de los apóstoles: San Bern. *lib. de consid. Abraham por el patriarcado: S. Ambros. in 1. Tim. 3.* Melchisedech por el orden: Concil. de Calced. ep. ad Leonem. Moises por la autoridad: S. Bern. *Ep. 190.* Samuel por la jurisdiccion: *Ibidem et in lib. de Cons. Pedro por el poder: Ibid. Cristo por la uncion: Ibid. El pastor del aprisco de*

Jesucristo: Ibid. lib. 2. Cons. El llavero de la casa de Dios: Idem. Idem. cap. 8. El pastor de todos los pastores: Ibid. El Pontífice llamado á la plenitud del poder: Ibid. S. Pedro fué la boca de Jesucristo: S. Crisost. Homil. 2. in divers. serm. La boca y el gefe del Apostolado: Orig. Homil. 55 in Math. La cátedra y la Iglesia principal: S. Cipr. ep. 55 ad Corn. El origen de la unidad sacerdotal: Idem. Ep. 32 El lazo de la unidad: Id. Ibid. 4. 2. La Iglesia donde reside el poder principal: Id. Ibid. 4. 8. La Iglesia raiz, y matriz de todas las demas Iglesias: S. Analet. pap. Ep. ad omnes episc. et fidel. La Sede sobre la cual ha construido el Señor la Iglesia universal: S. Damas. Ep. ad univ. Episc. El punto cardinal, y el gefe de todas las Iglesias: S. Marcellin. pap. Ep. ad episc. Antioch. El refugio de los obispos: Concil. de Alej. Ep. ad Felic. p. La suprema Sede apostólica: S. Athanas. La Iglesia presidente: Imp. Justin. in lib. 8. Cod. de SS. Trinit. La sede suprema, que no puede ser juzgada por otra: San Leon in nat. SS. Apost. La Iglesia antepuesta y preferida á todas las demás Iglesias: Victor de Utiq. in lib. de prefect. La primera de todas las sedes: S. Prosper. in lib. de ingrat. La fuente apostólica: S. Ignat. Ep. ad Rom. in suscript. El puerto muy seguro de toda la comunión católica: Concil. Rom. por S. Gelasio."

La reunion de todas estas diferentes es-

posiciones es muy digna del talento superior que distinguia al santo obispo de Ginebra. Ya se ha visto antes que idea tan sublime habia formado de la supremacia romana. Meditando pues este santo sobre las multiplicadas analogias de los dos testimonios, insistia sobre la autoridad del gran sacerdote de los hebreos, y decia: tambien el nuestro lleva sobre el pecho el Urin y el Thummin, es decir la doctrina, y la verdad: pues ciertamente todo cuanto se concedió á la sierva Agar, con mucha mas razon debe haberse concedido á la esposa Sara.

Recorriendo despues las diferentes imágenes con que se ha representado la Iglesia por los escritores sagrados, dice: "si la considerais como una casa, sabed que está sentada sobre una roca y sobre su fundamento ministerial que es Pedro. Si la mirais como una familia, ved como nuestro Señor en calidad de gefe de esta casa, paga el tributo, y despues S. Pedro como su representante. Si la teneis como una barca S. Pedro es un verdadero patron; y esto el mismo Señor es quien me lo enseña. Si la reunion obrada por la Iglesia se representa como una pesca, S. Pedro se muestra el primer pescador, y los demas discipulos solo pescan despues de el. Si comparais la doctrina que se nos ha predicado para separarnos de las aguas del mundo, á la red de un pescador; ved que S. Pedro es el primero que la tiende y el primero que la saca del agua: los otros discipulos no ha-